

LA EJEMPLARIDAD DE LA MUERTE Y LA INMORTALIDAD DEL SABER EN LA LITERATURA SAPIENCIAL MEDIEVAL *

Marta Haro Cortés
Universidad de Valencia
Marta.Haro@uv.es

La muerte, siguiendo el relato del Génesis 2, 17, es el castigo primigenio al pecado original y el punto de partida de la historia de la redención del hombre. La sentencia divina, concretada en la expulsión del Paraíso y en la guarda y custodia por parte del querubín con la espada vibrante del árbol de la vida, símbolo de la inmortalidad, condenaba a las criaturas, creadas a imagen y semejanza de Dios (Génesis 2, 26), a una vida de trabajo y esfuerzo con un final inexorable. A resultas pues de la transgresión del precepto y soberanía divinos que quiebran la armonía y el orden impuestos por Dios, el ser humano abrazará la vida con la certeza de su muerte y el desasosiego que conlleva su incertidumbre¹.

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto Pamaseo (Servidor Web de Literatura Española), referencia FFI2017-82588-P (AEI/FEDER, UE).

¹ En el *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano* (Sevilla: [Juan Cromberger], c. 1535), a tenor de la pregunta «Qué cosa es hombre, y para qué fue criado, y dónde fue hecho?», se resume el pecado original y sus consecuencias: «El infante le respondió: —Al hombre hizo Dios a su imagen y a su semejança, para que lo loasse y lo sirviese siempre y para que heredasse aquellas sillas del paraíso que los ángeles malos perdieron, e hizolo el más complido en todas las cosas que Él crio. Ca fue más complido que los ángeles, ca los ángeles han espíritu y no cuerpo, y los hombres han espíritu y cuerpo, y han aquellas mismas potencias que ha el ángel, que son memoria y seso y voluntad; e han más los cinco sentidos corporales, que son ver, oír, gustar, sentir, palpar. Ca el hombre es y fue más complido que todas las otras cosas que Dios crio, ca d'ellas han espíritu y cuerpo, y no entendimiento ni razón según que el hombre, assí como son bestias y animalias y aves; y ay otras cosas que Dios crio que han cuerpo y no han espíritu ni razón, assí como el sol y la luna y las estrellas y los árboles y las yervas y las otras semejantes cosas, assí que el hombre es más complido que todas las cosas. Y criolo Dios en el val de Ebrón del limo de la tierra y espiró en el espíritu de vida, y fue hecho y acabado con ánima biva. Y púsolo Dios en el paraíso terrenal y puso Dios en el sueño; y de una de sus costillas hizo Dios a nuestra madre Eva. Y assí crió Dios varón y muger, e hizolos inmortales, que nunca murieran sino pecaran, e hizo a nuestro padre Adán señor y

Dixo el duque: ¿Cuál cosa es non çierta? Peticus rresponde: La vida, ca sabemos bien que avemos de morir et non sabemos el día de la muerte (*DEA1*: [47] 48).

Donzella, qué es la cosa más incierta. La donzella le respondió: —La vida del hombre.

El sabio le preguntó: —Donzella, cuál cosa es más cierta. La donzella le respondió: —La muerte de las personas (*HDT*: b4r, h. 12r)².

El origen escriturario de la muerte como castigo es el punto de partida de su ejemplaridad que, basada en presupuestos teológicos, le imprime un halo de penitencia en aras de conseguir el perdón y retornar a la gracia divina que se perfila en todos los órdenes de actuación y convivencia del ser humano, no en vano la historia de la muerte se desarrolla y evoluciona pareja a la propia historia de la humanidad, ostentando un lugar preferente en el sistema de valores y creencias del pensamiento y mentalidad del occidente medieval y en sus plasmaciones culturales y artísticas³. En las páginas que siguen —y centrandó nuestra atención en el ámbito de la literatura sapiencial— se atenderá a las principales coordenadas que proyectan la ejemplaridad de la muerte⁴.

Las relaciones entre el hombre y la divinidad fueron la espina dorsal de todo el esqueleto de principios teológico-morales que conformaron el pensamiento medieval y que el individuo debía contemplar para alcanzar el bien

adelantado de todas las cosas de yuso el cielo, y mandoles, a él y a Eva, que de todas las plantas y todas las frutas comiessen, salvo de una, que les mandó y defendió que no comiessen. Y el diablo, sabiendo que Adán y Eva eran hechos para heredar las sillas de la gloria del paraíso, que él y los que con él tuvieron perdieron con gran embidia, engañó a Adam y a Eva e hízoles comer del fruto que Dios les avía mandado que no comiessen ni passassen su mandamiento. Por el cual pecado fueron hechos mortales, ellos y los que descendieron d'ellos, ca fueron despojados de la gracia de Dios que antes tenían, y fueron echados del paraíso terrenal en este mundo de miseria, donde agora bivimos» (*DEA2*: [12], 115).

El listado de los textos y sus respectivas ediciones, así como las abreviaturas utilizadas se pueden consultar en la bibliografía final. En las citas únicamente aparecerá la abreviatura de la obra, el número de cuento o sentencia (entre corchetes cuadrados) y la página.

² Véase también *DEA2*: [35 y 36], 118.

³ Aportar una bibliografía completa sobre la historia de la muerte excede los límites de este trabajo; remito a las revisiones historiográficas realizadas por Aurell Cardona (2002), Azpeitia Martín (2008), Guiance (1989 y 1999) y Mateo (1994). Es obligado, no obstante, hacer referencia a los clásicos trabajos de Ariès (1982 y 2011), Duby (1997), Huizinga (1976), Le Goff (1989, 1999 y 2005), Le Goff y Schmitt (2003), Patch (1983), Vovelle (1983), Royer de Cardinal (1992) o Mitre Fernández (1988a, 2004 y 2017), entre otros. Recomiendo el diccionario de Bizzarri (2000) en el que se pueden consultar los apartados relacionados con la muerte y temas afines.

⁴ La relación, extensión e implicaciones de la muerte con la figura y ámbito de acción del rey y, por tanto, su proyección en los espejos de príncipes, dada su magnitud, excede los límites de este trabajo y no será objeto de análisis. Visiones generales sobre la muerte en la literatura medieval, y bibliografía sobre el tema, Añua Tejedor (2015), Mira Miralles (2009) o Haindl Ugarte (2009).

perdurable. El eje cardinal de las coordenadas ideológicas que fijaban y argumentaban la gradación jerárquica entre el macrocosmos deífico y el microcosmos hominal puede concretarse en la unidad substancial entre alma inmortal y el cuerpo perecedero, la primera ligada a Dios y el segundo al mundo. Esta dicotomía rige el campo de acción del individuo, es decir, para llegar a Dios y a la vida eterna el hombre debe trabajar por su alma. Así, mediante un comportamiento virtuoso se alcanzará la vida perdurable; sin embargo, los que abracen el pecado y se dejen arrastrar por las tentaciones sufrirán el castigo divino.

E levantosse otro y dixo: —Que el mudamiento es ayna, y el tornamiento tarde. Pues avra parayso el qui bien faze y infierno el que mal faze (*LBP*: [XXIII], 126).

El Emperador le preguntó: —Infante, ¿qué cosa ha de saber hombre para ir a la gloria de paraíso y escusar de ir al infierno? El infante le respondió: —Ha de hazer estas cosas que aquí diré: primeramente ha de ser christiano y á de creer en la sancta fe cathólica, y ha de complir los diez mandamientos que Dios mandó guardar, [...]. Otrosí has de hazer las siete obras de misericordia [...]. Otrosí has de creer los xiv artículos de la fe, los siete de la divinidad y siete de la humanidad. [...] Otrosí deven recibir los siete sacramentos de la Sancta Madre Iglesia [...] (*DEA2*: [142], 129).

E por las buenas obras sube el alma arriba e por las malas deçende ayuso. Por los buenos fechos resçibe buen galardón e por los malos resçibe mal galardón. Por las santas obras biue el alma en paráyso, [...]. Por las malas obras muere el alma cayendo en perdición de los infiernos, e muerte la su alma. (*Castigos*: [XXXVII], 18), 273).

Todas aquellas cosas en que omne es bien acostunbrado e por que faze buena vida al mundo todas son saluamiento del alma e todas aquellas cosas que son malas para la vida déste mundo en que el omne toma malas costumbres todas son a perdición del alma. (*Castigos*, I: [7], 76).

La buena alma planta el bien, e el fructo que faze es salvación; e la mala alma planta el mal, e el fructo que faze es arrepentir. (*BO*: [9], 50).

Después que el mundo te ha de matar, no te mates la tu alma, que por matar tú las cobdicias de tu alma en este mundo, abiva la vida fincable en el otro mundo (*BO*: [194], 199).

La ejemplaridad de la muerte, a tenor del argumento precedente, puede cifrarse, principalmente, en tres motivos: la muerte pone fin a la romería del individuo en su peregrinaje mundano⁵ —ya sea desde una visión trascendente de la vida como mero tránsito a la gloria, o de exaltación secularizada de la existencia individual—; asimismo, separa el cuerpo del alma: el cuerpo, considerado como prisión o como sagrario del ánima, está condenado a ser polvo, solo el alma está investida de una función trascendente: «El alma nunca ha fin, e el cuerpo se destruye e muere cada día» (*Castigos*: [XXXVI, 32] 268), «[El alma] [...] es más alta e más noble que el cuerpo, e vee al cuerpo e el cuerpo non vee a ella, por que es más sutil que el cuerpo» (*BO*: [80], 79) o «E sepas que la muerte es departamento del alma e del cuerpo» (*Barlaam*: 77). Y, ante todo, y a mi entender el argumento ejemplar más relevante, es la citación divina para sentenciar el destino del alma: bien su salvación y como recompensa la vida eterna, bien la condena perpetua que implica la muerte espiritual y, por tanto, las penas del infierno o, como tercera opción transitoria, el purgatorio⁶.

El que tiene que non ay otra vida, si non la vida natural sola mente, es el mal aventurado, e semeja a la sonbra que se tira aina, e a la planta que se seca luego, e faze vida bestial. Mas el que sabe que ay otra vida spiritual, e que non es mortal e que es fincable por sienpre, guía-se con las sus obras por las obras de Dios, e non faze si non los buenos fechos (*BO*: [108] 179).

La muerte es buena al bueno e al malo. Es buena al bueno, por reseibir gualardón por las sus obras que fizo, por se encontrar con los buenos de sus amigos. E es buena al malo, por non crescer en sus pecados (*BO*: [115] 58).

La vida judga tuerto entre los bivos, e la muerte judga derecho entre los muertos (*BO*: [116] 58).

¡Cómo es ligera la muerte al que es cierto de lo que es después d'ella; e cómo es grave, al que dubda en lo que es después d'ella! (*BO*: [110] 58).

E dixo otro: —¡Que buena es la muerte pora aquel que anda en fazer bien a su alma pora quando fuere al otro sieglo! (*LBP*: [XXIII], 122).

⁵Recuérdese el prólogo de Gonzalo de Berceo a los *Milagros de Nuestra Señora*: la alegoría del hombre errante en busca del retorno al Paraíso perdido, principalmente estrofas 14-15.

⁶En esta premisa se subsumen las variables que dan cuenta e instrumentalizan toda la simbología religioso-moral del comportamiento humano: bien vs. mal, Dios vs. demonio, premio vs. castigo, vida eterna vs. condenación, etc.

El motivo de la lucha entre ángeles y demonios por el alma de un individuo (Th E756.1, Tu 232)⁷ es harto conocido en la cuentística medieval (fundamentalmente, en el campo de acción de los milagros, recuérdese el del «El sacristán fornicario» (MNS: [2], 23-28) o «El labrador avaro» (MNS: [11], 68-70) de Berceo); sirva de ejemplo esta narración:

En *Las Vidas de los santos Padres* se leye que el abat Moisés era mucho tentado del diablo e vino el abat Isidoro, ombre bueno viejo, a demandar consejo e ayuda. E él levolo a su casa e díxole que parare mientes e otease contra ocidente, que es onde se pone el sol. E fizolo así e vio muy grand compañía de diablos que estaban aparejados para pelear. E díxole: —Buelve la cara contra oriente.

E acató e vio tanta muchedumbre de ángeles que non podía ser contada aparejados apara ayudar a pelear contra los diablos. E estonce el viejo díxole: —Vete, e de aquí adelante non les ayas miedo nin temor, ca muchos más son lo que nos ayudan que los que pelean contra nós [...] (LE: [30], 42)⁸.

Especial atención se presta en el ámbito de la literatura sapiencial al camino que sigue el alma hasta alcanzar la bienandanza o la pena eterna. En primer lugar, la separación del alma del cuerpo (LE: [25], 46-47; EL: [447], 343), que puede subir al cielo (LE: [26], 47; LE: [27], 47-48), o ser acechada por el demonio (LE: [357], 275-76; LE: [119], 107-08; EL: [310], 219). No obstante, un gran número de narraciones insisten en cómo el maligno se apropia sin piedad de los pecadores (LE: [52b], 61; EL: [382], 541; EL: [180], 123; EL: [79], 52; EL: [183], 124; EL: [359], 259), hasta el punto de extraerles él mismo el alma (EL: [104], 69). Los *exempla* más explícitos son los que contraponen la acción del ángel a la del demonio por el alma de un individuo (LE: [110], 101; LE: [30], 49-50; LE: [203], 164; EL: [252], 171; EL: [444], 341; EN: [29]):

Un hermitaño desseava mucho ssaber la muerte del malo, e cómo salía la ánima del justo e del malo. E llegando a una çibdat, entró en una casa de un rrústico, e era enfermo. E vio que estando ya para morir, que el diablo metió un fierro de tres dientes a las entrañas del coraçón, e torçiéndolas por grand espaçio, arrancó el ánima con gran pena e levóla para el ynfierno. E desque esto vio el hermitaño, partiósse de aquel lugar, e andando por la çibdat, ffalló un peregrino que estava enfermo en un barrio e serviólo por tres días. E

⁷ Véase también Goldberg (1998: 29-37) y Keller (1949: 8-10).

⁸ Otros ejemplos pueden leerse en LE: [267], 206-07; LE: [357], 275-76; EL: [188], 130; EL: [205], 143; EL: [369], 271; EL: [256], 412. Por otro lado, no puede pasarse por alto que una de las actividades fundamentales del diablo es poseer el alma y la voluntad humana (LE: [266], 205-06; LE: [(370)], 324-26).

veniendo al tiempo de la muerte venieron dos ángeles, Sant Miguel e Sant Gabriel, e dixo el uno: Conviene que levemos el ánima d'este peregrino (*LE*: [293], 228; también en *EL* [444], 341).

El siguiente paso es el juicio divino (*EL*: [100], 67; *EL*: [239], 160; *EL*: [364], 266; *EL*: [466], 369; *EL*: [468], 369; *EL*: [473], 372; *EN*: [40]):

E dende a dos días este Pedro enfermó de muerte, e estando fuera de seso, parecióle que fue arrebatado e levado a juyzio ante Dios, e vio los diablos que ponían todos los males que avía fecho en una balança de peso e de la otra parte estando los ángeles tristes porque no tenían qué poner en la balança. Estonce dixo uno d'ellos: ¡Ay, que non tenemos cosa alguna que pongamos en la balança salvo un pan que dio a un pobre contra su voluntad! El qual tomaron los ángeles e posieronlo en la balança, e fue ygual de la otra que tenían los diablos (*LE*: [135], 117-18).

E el Emperador le preguntó: —Infante, ¿cuál fue y ha de ser el peor día que en el mundo fuere? El infante le respondió: —El día del juicio, que allí parecerá Nuestro Señor Jesú Christo airado, con las mismas llagas que rescibió en la sancta pasión; y allí rescebirán los malos muy crueles penas y sentencias sin ninguna piedad, y serán lançados en el infierno a sufrir crueles penas y tormentos para siempre jamás sin fin (*DEA2*: [147], 133).

Y, por último, el veredicto: el cielo y la gracia de Dios (*EL*: [77], 50; *EL*: [191], 131; *EL*: [543], 437), o el infierno (*LE*: [308], 241-42; *LE*: [(385)], 335-36; *EL*: [12], 9; *EL*: [331], 232; *EL*: [430], 326; *EL*: [455], 353; *EL*: [508], 399; *EL*: [515], 406; *V*: [3], 158; *EN*: [10]) y sus penas (*EL*: [9], 7-8; *EL*: [109], 72; *EL*: [196], 137)⁹:

Un ombre bueno rreligioso preguntó a una monja cómo fuera sancta. E ella le dixo que seyendo pequeña oviera padre muy mansso, e pocas vegadas salía de su casa quando era sano, e algunas vezes labrava e trabajava para se mantener de los frutos e era tan tenplado en el fablar que a duro creya que podiesse fablar. E dixo que la madre hera parlera e cruel, pecadora e luxuriosa, e muchas vezes movía contiendas e nunca ovo enfermedat. E acaesció de morir el padre, e luego fue turbado el ayre e venieron rrelámpagos e truenos e tenpestades; e estando en el su lecho non podían enterrar por estas cosas, por lo qual los ombres movían las cabeças e pensavan que por muchos pecados que

⁹Una de las narraciones más difundidas en torno al juicio celestial y condena posterior es la leyenda de Udo de Magdeburgo que puede leerse en *EL* ([468], 370). Recomiendo para su análisis y trayectoria peninsular el artículo de Lacarra (1996: 173-186).

feziera mereciera esto que Dios non lo dexava enterrar. E después la madre llena de pecados que expendió su vida en luxuria e soberbia, e en la muerte d'ella fue tanta serenidad que parecía que el ayre le fazia servicio. [...]

E después que en sueños le apareciera un ombre grande de grand cuerpo e muy espantoso de vista e que le dixiera: —¿Qué pensaste? Ven conmigo e yo te mostraré a tu padre e a tu madre por que sepas de qual d'ellos devas escoger la vida. E levóme a un lugar muy fermoso en que estava un campo de maravillosos olores e la su grandeza e fermosura non podría ser contada. E mi padre vínome abraçar e díxome: —Yo quedaré aquí. E él me dixo: —Non puedes agora, mas si ssiquieres mis obras, después virirás aquí. E el que me levava levóme a una casa muy oscura llena de grand rroydo, e mostróme un forno ardiente e a mi madre en él fasta la garganta. E veyéndome escomençó a dar muy grandes bozes, deziendo: —¡Ay, fija! Esto padesco por mis malas obras. [...] (*LE*: [426], 331-32; también en *EL*: [88], 61).

El Emperador le preguntó: —Infante, ¿cuál es la cosa que todas las gentes menos cobdician y más hacen para la aver? El infante le respondió: —El infierno (*DEA2*: [93], 124).

Cometer ofensa contra Dios muerte es del ánima, permanecer en ella es parar en el infierno (*PS*: [16], 40).

El Emperador le preguntó: —Infante, ¿cuál es la riqueza que nunca se acaba, y el reino que nunca se pierde, y la vida que nunca ha fin, y el gozo que nunca se muda? El infante le respondió: —La gloria del paraíso (*DEA2*: [107], 125).

Y, como tercera vía, el purgatorio (*EL*: [161], 109; *EL*: [286], 192):

E aún commo un ome viniere a la muerte e diese la fe a su conpannero que le apareçería después de la muerte e le reuelaría su estado, apareçió a pocos días después que murió al conpannero a quien prometiera de apareçer e díxole que estaua en purgatorio en grand pena porque aviendo de estar en poderío ageno se obligara a venir por prometimiento de la fê e que venía a guardar lo que prometiera de gran graçia del ángel que lo guardaua (*EL*: [286], 192).

En esta línea de argumentación ejemplar, merecen especial atención las almas en pena que actúan como testigos del más allá; sus apariciones suelen acontecer a familiares, amigos, compañeros o confesores para comunicarles cuál es la situación del protagonista tras la muerte y, por tanto, dejar constancia directa de la existencia del reino de Dios (*EL*: [83], 56; *EL*: [503], 395), del purgatorio (*EL*: [161], 109; *EL*: [286], 192; *EL*: [480], 377) y, sobre todo,

del infierno y sus penas (*LE*: [73], 75-76; *LE*: [336], 259; *LE*: [417], 322-23; *EL*: [27], 19; *EL*: [134], 92; *EL*: [278], 185; *EL*: [296], 204; *EL*: [333], 234; *EL*: [41], 314; *EL*: [432], 326; *EL*: [440], 334; *EL*: [470], 371; *EL*: [540], 434; *EL*: [552], 444). Sirva como ejemplo:

El senescal de un príncipe en Ynglaterra, así auía seydo duro a los pobres que tenían tierras de su sennor, que los destruyó del todo por falsas acusaciones. E después que murió apareçió a algunos de aquellos uasallos de su sennor muy negro e sacaua la lengua e despedaçáuala con su mano pedaço a pedaço con una nauaja e lançaua las tajaduras delante ellos e después sacó la lengua entera e tajóla. E faziéndolo así continuamente e preguntando quién fuese, respondió que el senescal que atormentaua a ellos e a los otros vasallos de su sennor non derechureramente. E aun dixo que sufría aquella pasión en la lengua por los enplazamientos enjuriosos que mouía algunas vegadas a los pobres. E açando la cobertura que traya, pareçió el su cuerpo así commo fierro rojo (*EL*: [67], 46).

Dos coordenadas ligadas a la ejemplaridad de la muerte son el hecho maravilloso (el mejor ejemplo es el milagro, pero también las premoniciones, revelaciones o visiones, como se ha podido observar en los *exempla* anteriores)¹⁰, y el miedo, vinculado fundamentalmente al castigo divino. Ambos fueron cauces para cruzar los límites del umbral de lo eterno, haciendo accesible al entendimiento humano los designios divinos y plasmándolos en situaciones cotidianas sin abandonar su halo omniscio¹¹. El miedo a la muerte, ancestral y no solo ligado a la cultura popular, se vincula fundamentalmente con la condenación a la pena eterna. Son frecuentes las premoniciones de óbito inmediato como castigo a una vida llena de pecados: Cariolo anuncia la muerte del rey godo Teodorico, cruel y sanguinario, y el diablo en forma de caballero negro se lo lleva al infierno (*LE*: [114], 103-104); el sabio Mariano revela la muerte del malvado rey de Grecia y el

¹⁰ Sin olvidar el descenso a los infiernos y su trasmundo así como los viajes al más allá, todos ellos coordenadas argumentales bien conocidas en la literatura medieval, basta remitir a Patch (1983), Zumthor (1994: 274 y ss.), Minois (2005) o Choza / Wolny (2004).

¹¹ El castigo divino, centrándonos en la literatura sapiencial, abarca todos los órdenes del comportamiento humano; no puede olvidarse que a través de estas penas se explicita lo que acontece a los que transgreden la normativa religioso-moral. Dios como juez de jueces hará valer su *potestas*, y así como en los milagros se ensalza la misericordia y magnanimidad de Dios, su Madre y sus santos (es decir, la ejemplaridad se dibuja a través del amor al Criador) en las penas divinas, la armazón ideológica descansa sobre el temor a Dios; por tanto, se traslada al ámbito de lo divino una de las imágenes más conocidas de la teoría política medieval: la de amar y temer al rey (más aún a Dios, que es rey de reyes). La justicia divina es implacable y suele plasmarse a través de castigos truculentos cuya función doctrinal es mostrar la condena eterna y su crueldad. Véase a este respecto Haro Cortés (2004: 197-215).

nombramiento de un nuevo monarca justo y magnánimo (*EL*: [379], 537); un ermitaño le anuncia a un sacerdote que su amiga ha muerto y que se ha convertido en bestia del demonio, «e mostróle una bestia que bolaua allende de la elesia e yba sobre ella un diablo feo» (*EL*: [115], 74-75). Además, en la propia definición y descripción de la muerte, la aprensión y el espanto acentúan el sentimiento de temor:

El Emperador le preguntó: —Infante, ¿qué cosa es la muerte? El infante le respondió: —Apocamiento del cuerpo, a la cual ninguna cosa nascida no puede huir en ninguna manera, cosa aborrecida de toda criatura (*DEA2*: [28], 118).

Léyese en la Istoría de Antiochia de un santo padre que después que por muchos días avía rogado a Dios que le mostrase qué figura avía la muerte. E una vegada oyó una boz de un ombre que lo llamava. E salió fuera de su cela e vio una bestia que avía el cuerpo de asno, e las piernas de ciervo, e los pies de caballo, e la cara de león, e diversas órdenes de dientes, e un cuerno muy grande e avía la boz de un ombre. E entendiendo la significación: todas estas son las figuras de la muerte e condiciones que se pueden entender por esta bestia. Por el cuerpo que es de asno, se da a entender que la muerte trae todas las cosas así como el asno. E trae el ánima a Dios, si bien veniere, e si mal, a los diablos, e el cuerpo a los gusanos, e las riquezas a los parientes e a los amigos. Por las piernas de ciervo se da a entender la ligereza de la muerte, ca así como el ciervo es ligero, así la muerte salta en todo lugar. [...] E por los pies del caballo se da a entender el remordimiento de la conciencia, que así como el caballo es peleador, así la muerte faze pelear al ánima con Dios por el remordimiento de la conciencia e dando razón de todos los fechos E por la cara del león se da a entender que así como el león non es temeroso, antes esforzado, así es la muerte, ca non teme a mancebo, nin a viejo, nin a sabidor, ni a noble, nin a rey, nin a rico, nin a fuerte, nin obispo, nin clérigo, nin lego (*LE*: [296 (227)], 419).

El arquetipo de la muerte transida, basado en sus consecuencias físicas y espirituales, devino, sin lugar a dudas, en una de las principales estrategias ejemplares del universo religioso-moral medieval, para reglar el comportamiento del individuo y su actitud ante la vida terrena y el mundo en general. El miedo es proyectado en la angustia por la fugacidad de la vida, en la esencia ineludible de la muerte y, claro está, en el destino *post mortem* (*vado mori, memento mori, ubi sunt*)¹²:

¹²Las actitudes del hombre medieval hacia la muerte: rebeldía, resignación, posición religiosa cristiana, actitud burlesca o también hedonista, se dan cita en el *Libro de buen amor* en el planto que realiza el Arcipreste tras la muerte de Trotaconventos; véanse estrofas 1520-1575. Remito a los estudios de Lapesa (1967: 53-75) y Zubillaga (2004: 51-72).

Et non deve descuidarse del otro siglo et de fazer por que aya bien de Dios, ca la muerte non viene sinon a so ora et sin sospecha, que non ha plazo sabido (*Calila*: [V], 219).

La muerte es cuydado de los omnes y anla grant miedo los omnes y non la pueden foyr (*LBP*: [XIII], 85).

Que maravilla es la del que aborrece la muerte y es carrera por que a de pasar. E todos veo que fuyen de la muerte, e la muerte alcançalos, (*LBP*: [XII], 73).

¿Que cosa es muerte? Peticus responde: —Muerte es cosa a que omne fuye et non puede escapar (*DEAI*: [19], 45).

Tan poco puede escusar omne la vida como la muerte (*LCC*: [XXI], 115).

Y también toma forma en tópicos como el del *contemptus mundi* –baste recordar el *Libro de miseria del omne* (Cuesta Serrano, 2012) y en el arte se desarrolla en las numerosas figuraciones de la descomposición física del cuerpo (*transi tomb*)¹³–. El desprecio de lo caduco, percedero y corporal se plasma en el menosprecio del mundo:

E miembra-te del día que te llamarán e non oirás, e al que calla la lengua aguda, e se pierde el pensamiento e se escurescen los ojos, e se consume la humidat en la tierra, e perderás el sentido, por que non podrás oler la mala olor del tu cuerpo, nin sentirás de cómo chupan los gusanos la podre del tu cuerpo. E amienbra-se-te que irás al lugar do non conoces amigo nin enemigo, e a logar do es igual el señor e el siervo. Pues puna de aver buen enseñamiento, que non sabrás cuándo será tu ida (*BO*: 80).

El que ha cuidado del mundo pierde su alma; e el que ha cuidado de su alma, aborresce el mundo (*BO*: [36], 52).

El alma linpia non ha sabor de las cosas terrenales (*BO*: [46], 35).

El que ama el mundo, lazdra en él; e el que lo aborresce, fuelga, e es seguro de aver buena fin desque se partiere d'él (*BO*: [32], 51).

E el aborescedor del mundo es, el que non enbarga al su corazón con las superfluidades d'este mundo, nin ha cuidado de su afeitamiento (*BO*: [163], 196).

¹³ Iconografía del yacente en proceso de descomposición o, incluso, en espejo la figura idealizada junto a la visión realista del cuerpo en progresiva corrupción; véanse González Zymla/Berzal Llorente (2015: 67-104) y Español Bertrán (1992).

E tal es este mundo que promete mucho e da poco, e promete salud e da enfermedad; promete muchos bienes e da muchos males e dolores e pesares (*Barlaam*: 125).

E non fallamos cosa mas provechosa que aborrescer el mundo (*BO*: [59], 187).

E predicó a su fijo e dixo: Fijo, sey sofrido e lidia por esto con tu alma. Ca si te sufrieres de las cosas que Dios te vedó, e aborrescieres el mundo, e despreciares las cosas que te acaescieren, non amarás ninguna cosa más que la muerte, e cobdiciar-la-as toda vía (*BO*: [1], 148).

Qui preçia su alma despreçia el sieglo. Qui desprecia su alma preçia el mundo y los que ý son (*LBP*: [XII], 72).

[...] fallé que todas las cosas en que los omnes se trabajan son falleçederas; et yo non ví a ninguno de mis anteçesores que su allegar lo fiziese durable en este mundo, nin que lo librase de la muerte et de lo que aviene después della (*Calila*: [II], 104)¹⁴.

Recuérdese a este respecto la «Alegoría de los peligros del mundo» o «Ejemplo del unicornio» profusamente transmitido en ejemplarios latinos y en versiones romances (por citar algunos, *Calila*: 120-121; *Barlaam*: 113-115; *EL*: [379], 280-281, *EN*: 30)¹⁵:

Exiemplo del unicornio contra los amadores del mundo

Estos atales asmo ser semejables al homne fuyente de la cara del unicornio sañoso, el cual, temeroso por el sonido de las bozes espantables dél, fuía muy

¹⁴Más ejemplos: «[...] ca dizen que quien se trabaja deste siglo es la su vida contra sí, et el que se trabaja deste siglo et del otro es su vida a par de sí o contra sí» (*Calila*: [Introducción de Ibn al-Muqaffa'], 98); «Só maravillado del que olvida por este mundo, que ha fin, el otro, que non ha fin» (*BO*: [6], 49); «E tal es este mundo que promete mucho e da poco, e promete salud e da enfermedad; promete muchos bienes e da muchos males e dolores e pesares» (*Barlaam*: 125); «[...] ca el deleyte deste mundo poco tiene de durar; [...] ca las alegrías d'este mundo tales son commo la sonbra de la nuves que pasan, e commo la carrera que faze la nave por el agua e el ave por el ayre; mas la sperança del otro syglo que dura por siempre, que predicán los cristianos, muy firme es e muy estable» (*Barlaam*: 28); «E non corras en pos del mundo, que poco as de durar en él» (*BO*: [30], 105); «Este mundo es pasaje para el otro mundo. Pues el que guisa en él todo lo que es menester para el camino, es seguro de non pasar los peligros que otros pasan» (*BO*: [40], 52); «Non a cosa que tamaño pro tenga como se non echar omne a bien andança en este sieglo nin fiar mucho por el» (*LBP*: [XI], 69); «Piensa de fecho de tu alma como si ovieses de finar. E piensa de tu mundo como si ovieses a bevir siempre» (*LCC*: [XLIX], 160); «Este mundo es pasaje para el otro mundo. Pues el que guisa en él todo lo que es menester para el camino, es seguro de non pasar los peligros que otros pasan» (*BO*: [40], 52); «El mundo desprecia al que solía onrrar, e la tierra come al que solía dar a comer» (*BO*: [76], 13); «El que su alma non apremia a su cuerpo, es su cuerpo fuesa de su alma» (*BO*: [51], 35).

¹⁵Remito a Gallardo Luque (2019) y García Fernández (1997).

fuertemente porque non fuesse tragado dél. E como corriessse fuerte sin tien-to, cayó en un pozo muy fondo, en el cual estava un árbol pequeño, e, como cayesse, tendió las manos e travó firmemente del árbol e púsose de pies en él assí como en un fundamento rezio, semejándole que estava firme. E él assí estando, cató contra el pie del árbol en que estava, e vio dos mures, el uno blanco e el otro prieto, los cuales non quedavan de roer la raíz de aquel árbol, atanto que poco tenían por cortar dél. E aun cató más ayuso pensando en la fondura del pozo, e vio un dragón muy espantable por acatamiento echante de sí fuego e catante con ojos muy crueles e abriente la boca espantablemente, cobdiciando lo tragar. E pensando en aquel fundamento en que estava vio cuatro cabeças de serpientes salientes de la paret de aquel fundamento en que estava. E alçó los ojos arriba e vio de las ramas de aquel árbol que destellava un poco de miel. Pues assí es, estando este hombre en estas visiones dexó de pensar en los daños que le venían, conviene saber, el unicornio que estava encima muy sañado que lo quería matar e el árbol que se quería acabar de cortar por los mures que lo roían, e otrossí de como se había puesto sobre fundamento deleznable e non firme. E, nin pensando en las cuatro cabeças de las serpientes, nin en el dragón que le estava de yuso que lo esperaba tragar, dióse a la poca dulcedumbre de la miel, por lo cual hovo de fallesçer el árbol en que estava, e matolo el unicornio, e sorviolo el dragón.

Pues assí contesçe a los amadores del mundo, sobre lo cual te declararé la disposición:

El unicornio tiene la figura de la muerte, la cual siempre persigue e quiere tomar el humanal linage. El pozo significa este mundo, lleno de males e de lazos mortales. El árbol en que roían los mures e cortavan es la medida de la nuestra vida, la cual se consume e mengua por las horas del día e de la noche, e se allega al amenguamiento. E las cuatro cabeças significan el estableçimiento del cuerpo humanal, de cuatro elementos flacos e apressurables, los cuales seyendo desordenados e turbados desbuélvesse la composiçión del cuerpo. El dragón muy cruel significa el vientre espantoso del infierno, cobdiciante tomar aquellos los cuales anteponen las presentes delectaçiones a los bienes avenireros. E los destellos de la miel significan la dulcedumbre del mundo, por la cual aquel engaador non dexa a los sus amigos ver la salud.

Aqueste exiemplo es contra aquellos que ponen todo su amor en el mundo e non miran cómo les tiene de fallesçer el árbol en que con fiuza se assientan e los tiene de tragar aquel dragón espantable del diablo (*EN*: 30).

El miedo va de la mano de lo macabro, sentir que se acentúa todavía más en tiempos y épocas de crisis –la Peste Negra del siglo XIV, sin ir más lejos (véanse Amasuno (1996), Biraben (1976), Fuentes Hinojo (1992) Gottfried (1989), Horrox (1994), entre otros)– y, con total clarividencia, en las *Danzas de la muerte* (Infantes, 1997) se escenifica y se enfatiza su lado más tétrico y

pesimista, en definitiva, el sentimiento dominante, pese al tenue sosiego que conlleva el desprecio del mundo o el consuelo de pensar, en un afán desdramatizador, en el poder igualitario de la muerte:

¿Cuál cosa es comunal en aqueste siglo a los rricos et a los pobres? Peticus responde: morir e naçer (*DEA1*: [45], 48).

[...] e porque por el primer omne fuemos todos dapñados de muerte, morimos todos, e non ha ninguno que la muerte pueda fuyr (*Barlaam*: 77).

Todos estos argumentos son la base de la lección ejemplar primordial que se asienta en el sistema de pensamiento y valores del hombre medieval: el peregrinaje en este mundo debe regirse por una vida virtuosa —obrar según los preceptos del buen cristiano— y una buena muerte¹⁶; así las cosas, el *ars bene moriendi* puede considerarse la culminación del *ars bene vivendi*:

El que faze buena vida faz buena muerte (*BO*: [111], 58).

La vida [del alma] e el [su] sostenimiento es por las sus buenas obras, que la defienden de la muerte; que otra muerte non ha el alma si non las malas obras, e ninguno non la puede matar como mata al cuerpo; que ella es más alta e más noble que el cuerpo, e vee al cuerpo e el cuerpo non vee a ella, por que es más sutil que el cuerpo (*BO*: [80], 79).

E non ames la buena vida sola mente; mas ama otrossí la buena muerte (*BO*: [1], 79).

¡Cómo es manifiesta la bondat de la muerte! Que ella faze trasmudar del mundo de la desonrra al mundo de la onrra, e del mundo finable al mundo fincable, e del mundo de la nescadat al mundo del seso, e del mundo de la lazería al mundo de la folgura (*BO*: [108], 58).

E dixo otro: —¡Que buena es la muerte pora aquel que anda en fazer bien a su alma pora quando fuere al otro sieglo! (*LBP*: [XXIII], 122).

E maguer ayades folgura non dexes de lasrar, ca todo omne deue trabajar todavía, pensando en fecho de su ánima, ca cierto es que ha de morir, e mientras en este mundo fuer pugne en guardar con Dios e con buena manera en guisa

¹⁶ Frente a la buena muerte también se contempla la mala muerte, que puede ser violenta, repentina, etc., en definitiva, la que acontece al individuo en pecado, o por llevar a cabo alguna fechoría o delito, o al estar condenado. El suicidio es la más reprobada por la iglesia.

que biua en onrra, e que, quando le viniere la muerte, aya su cuerpo onrra para syenpre (FF: [XXXVIII], 77).

El adoctrinamiento en torno a cómo debía morir un cristiano tiene su principal exponente en las vidas de santos. Una muerte idealizada –y con claro contenido propagandístico–, caracterizada por la serenidad, la paz absoluta y el convencimiento de que se está en el pórtico hacia Dios, es lo que Philippe Ariès (1982: 80) ha denominado la muerte domesticada. También el óbito de mártires y cruzados, aunque violento, es considerado heroico por su lealtad y servicio al Todopoderoso (Mitre Fernández 2003-2004: 23-30)¹⁷. Y no podemos olvidar, aunque la figura del rey no forme parte de este trabajo, las muertes modélicas de monarcas castellanos como Fernando III o Enrique III (Mitre Fernández 1988b y 2001). Normativizar un modelo de muerte llevaba consigo el intento de contrarrestar el miedo al final terreno y a la incertidumbre del más allá con un claro propósito edificante y adoctrinador. El hombre medieval debía prepararse para morir bien, esto es, convertir el trance supremo en una vivencia íntima, ligada al juicio particular de la trayectoria vital individual, y serán las *artes moriendi* o *artes bene moriendi* los manuales, auspiciados por la Iglesia, que guiarán al expirante en su última agonía para garantizar la salvación de su alma¹⁸. En definitiva, un ritual del moribundo que reflexiona sobre la muerte (capítulo 1) y que pauta las prácticas, tentaciones e inspiraciones (capítulo 2), arrepentimiento de los pecados y reafirmación de la fe (capítulo 3), rezos (capítulo 4), consejos para los que acompañan

¹⁷ En este sentido, también hay que mencionar los casos de mujeres que se dan muerte ellas mismas para salvaguardar su castidad, uno de los puntales morales, junto con la virginidad, del universo femenino medieval. En *LE* se narra la historia de Lucrecia ([62], 67-68) y la de Eufresina ([90], 152-153). La primera era de nobles costumbres. Festus, el hijo del emperador Tarquino, fue de visita al castillo del matrimonio y se enamoró locamente de ella. Cuando su esposo se marchó a la guerra, Festus entró en la habitación de la mujer, la amenazó y ella cedió a sus pretensiones. Al día siguiente, avergonzada, dejó por escrito lo sucedido «E sacó un cochillo que traya ascondido so la vestidura e metioselo por el cuerpo e assy cayo muerta» (68). Del mismo modo, Eufresina, fue requerida por el emperador Maxencio y, mirando a su esposo, «entro en la cámara e finco los ynojos en tierra e fizo oraçion a Dios, pidiendole perdón e assi como faziendo sacrificio a Dios de su castidat, tomo una espada e pusosela por el cuerpo e asi escapo de las manos de aquel tirano» (153).

¹⁸ El *Tractatus* o *Speculum artis vene moriendi*, basado en el *Opusculum tripartitum* de Jean Gerson de principios del siglo xv, alcanzó una gran difusión y, a lo largo del cuatrocientos, se llevó a cabo una versión abreviada, a partir del capítulo segundo del *Tractatus* o *Speculum*, conocida como *Ars moriendi* (*El arte de bien morir*), versión ilustrada con 11 grabados (cinco tentaciones del demonio, cinco inspiraciones del ángel y la representación de la buena muerte). Para los testimonios manuscritos e impresos, véase Adeva Martín (1984 y 2002); una visión general y comentario en Adeva Martín (2002), Blanco (1997), Añua Tejedor (2017) o Sanmartín Bastida (2006); ediciones de González Rolán, Saquero Suárez-Somonte y Caerols Pérez (2008). Por último, por lo que respecta a los grabados, véanse Ruiz García (2011) y Cantarellas (1973).

al agonizante y para el sacerdote que lo asiste espiritualmente (capítulo 5), oraciones para el momento final y recomendación del alma (capítulo 6), con el objetivo de que el falleciente, con firme contrición, quede en paz con Dios y así logre un tránsito tranquilo, una pacífica dormición, como viaducto a la salvación eterna. De estos contenidos, se extracta una versión breve ilustrada con 11 grabados, el último de los cuales representa la buena muerte¹⁹.



Arte de bien morir, Zaragoza: Pablo Hurus y Juan Planck, c. 1480-1484, El Escorial (Madrid), Real Monasterio de El Escorial, signatura 32-V-19, h. [20v].

En el milagro berceano «Los dos hermanos» (*MNS*: [X], 61-67), por intersección de la Virgen, se concede a uno de los protagonistas, Esteban, volver a la vida para que en un plazo de treinta días «pueda mejorar / todas sus malfetrías» ([258], 65) y, en definitiva, conciliar su óbito expiando sus pecados. La segunda oportunidad redentora enfatiza el mensaje ejemplar de la contrición y penitencia y se plasma en numerosos *exempla* de finados en los que el alma

¹⁹ Respecto a la versión extensa y la corta, una clara comparación y exposición del contenido en Adeva Martín (2002: 301): «La versión *QS* [corta] puede dividirse en las tres partes siguientes: Prohemio, tentaciones y consejos al moribundo, especialmente a sus asistentes. En el Proemio se pondera la importancia de la preparación para la muerte, se recuerdan las cosas necesarias para la salvación (síntesis de las partes 3^a-5^a de la redacción *CP* [larga]), y se urge a la recepción de los sacramentos de la Penitencia, Eucaristía y Extremaunción, y al recurso a la Pasión de Cristo. En la parte central se describen las tentaciones del diablo y las contrarias inspiraciones del ángel bueno igual que en la redacción *CP*, aunque las tentaciones lo están de modo más amplio en lenguaje más dialogal con el enfermo. En la parte tercera se recomienda al agonista que ore a Dios, a la Virgen, al Ángel Custodio, a los santos de su devoción, y que ponga a la vista sus imágenes: que repita las oraciones [...] y que se busque un amigo que le ayude en tan decisivo trance. Esta parte se corresponde, en breve, con la 4^a, 5^a y la primera parte de la 6^a de la redacción *CP*».

regresa al cuerpo y el pecador dispone de una prórroga para expiar sus culpas y morir en gracia de Dios (*LE*: [129], 114; *LE*: [150], 127; *EL*: [159], 108; *LE*: [200], 161; *LE*: [201], 161; *LE*: [267], 206-207; *LE*: [308], 241-242; *LE*: [386], 297-298; *EL*: [122], 82; *EL*: [208], 144; *EL*: [215], 147; *EL*: [216], 148; *EL*: [332], 233; *EL*: [369], 271-272).

Cuenta Beda en el *Libro de los fechos de los angeles* que en el tiempo del emperador Constantino un ombre que tenia buena fazienda e gentes en Inglaterra ovo de morir e su anima fue levada ante la presencia de Nuestro Señor Dios, onde, por rruego de la Virgen Maria, ovo gracia que despues que oviese visto e mirado las penas del infierno tornasse al cuerpo. E assi rrevivio el que era muerto e despues conto las maravillas que viera. E rrepartio todos sus bienes a los pobres. Sin fablar a sus familiares fuesse a una isla onde fizo tamaña penitencia que sin lo fablar por la lengua mostraba los tormentos que avia visto. E en el invierno se ponía dentro en el agua desnudo, e quando le rreprehendian los que lo conoscián e sus parientes, rrespondía: Dexatme, ca otras cosas mas graves vi (*LE*: [201 (130)], 161).

En este contexto, tanto la práctica sacramental como la redacción de testamento y la disposición de acciones pías (limosna, oración, liturgia, sufragios, etc.) son los rituales más proclamados de preparación para la buena muerte. El motivo de la salvación del alma por la oración abunda en los ejemplarios homiléticos. En numerosas historias el finado, para alcanzar el descanso eterno, solicita la intersección de un tercero que encargue misas y preces para conseguir el perdón y, por tanto, la bienandanza (*EL*: [162], 109; *EL*: [163], 110; *EL*: [213], 146; *EL*: [261], 170; *EL*: [264], 177; *EL*: [265], 178; *EL*: [266], 178; *EL*: [295], 204; *EL*: [337], 239; *EL*: [352], 251; *EL*: [564], 46; *LE*: [400], 310; *EL*: [406], 303; *EN*: 12):

Este obispo, que era omne de buena vida e rrogaua siempre a Dios en quantas uezes fazía su oración e muy afyncada mente, quel quisiese Dios rreuelar e amostrar Dios Padre el ánima de su madre si era en pena o non. [...] Et vn día asy faziendo su oración contenplando aparesçiól en canto del altar vna cosa muy fea en forma de muger negra e semejava que comía vna criatura e desde que la auía comido comiáuala e después tornáuala a comer otra uegada. Et en aquella mala pena estaua. Et el obispo, veyendo esta visión, auía entre sí temor e díxol: Yo te conjuro [...] que me digas qué cosa eres. Et ella respondió e dixo: Sepas que só el ánima de tu madre que non deuiera de naçer para ser tan atormentada e tan cuytada. [...] Luego respondió ella: Sepas, fijo, que quando yo era en la falsa carne e biuía en el mundo fuey tentada e consentí fazer maldat de luxuria con otro non seyendo el vuestro padre en la uilla, asy que fuey

prennada. Et con miedo que oue que fuese sabido busqué yeruas e otras cosas que comí e beuí con que lo eché seyendo biva la criatura. Et con uerguença que oue por que era tenida por buena e nunca lo confesé pero que siempre oue pesar e grand arrepentimiento [...]. El obispo luego començó a dezir estas misas et a fazer asy commo le dixiera el ánima de su madre. [...]. Et asy commo acabó el obispo aquellas misas apareşcióle aquella ánima de su madre en el altar muy rresplandesçiente e blanca commo la nieue (*V*: 199-201).

Unos pescadores andando pescando una vegada, pensando que sacavan un grand pez, sacaron un muy grand pedaço de yelo e más les plugó que sy tomaran pez, porque el su obispo, que era ombre sancto, padescía grave enfermedad de gota en los pies, e avía grand rrefrigerio quando ponía alguna cossa fría so los pies. E levaron aquel yelo al obispo, por lo qual les dio muchas gracias, e él tenía siempre aquel pedaço de yelo so los pies e amansávale mucho el dolor e maravillávase mucho cómo non se desatava aquel yelo con el grand calor del estío e con el ardor de los pies. Mas non era maravilla, ca la justicia de Dios lo fazía durar que non se desatasse, e un día, teniendo los pies sobre el yelo, oyó salir d'él una voz de ombre. E conjuróla que le dixiese quién era, e rrespondióle: —Yo soy una ánima que está en este yelo en pena por los pecados que cometí e podría ser librada d'esta pena si me dixiesen treinta misas continuadamente cada día e non entreposiesen día en medio. El sancto obispo por compasión d'ella dixo estas misas, e luego el yelo se rresolvió en agua e eso mostró que era ánima (*LE*: [28], 48; también en *EL*: [151], 105).

Cuenta Sant Gregorio en el *Diálogo* que como un sacerdote fuesse a bañar en un baño, cada vez que venía fallava aí siempre continuadamente un homne presto e aparejado para su servicio. Pues aqueste sacerdote, queriendo darle galardón del servicio que le fazía, tráxole un día una oblada de las que le ofresçieron. E como ge la diesse, respondió aquel servidor: —Padre, este pan sancto es, e yo no lo puedo comer, ca sabe que yo, seyendo señor deste baño, fize muchos yerros al señor Dios, e desde que finé está aquí en pena por mis pecados fasta que dellos haya satisfecho a la justicia de Dios. Mas ruégote que ofrezcas este pan por mí a Dios e le quieras rogar que haya de mí piedat e misericordia. E si aquí volvieres e non me fallares, cree que Dios te oyó e que soy libre desta pena.

Otro día, el dicho sacerdote dixo una missa devotamente, e cuando tornó al baño non falló al ánima que en figura de homne le sirviera. De lo cual parece claramente cuánta sea la virtud del sancto sacramento del altar, e cuán provechoso al ánima por quien se faze (*EN*: 8)²⁰.

²⁰ Historia que proviene de los *Diálogos* de san Gregorio (IV, 55) y que se difundió notablemente en los ejemplarios medievales: *LE*: [372], 287; *EL*: [152], 106; *EN*: 8; *V*: [6], 162; *EN*: 8.

Las elites cortesanas, acordes a su ideología caballeresca, no renunciarán a la fama póstuma, que conlleva ciertamente un sutil apego al mundo y cierta consolación ante el imperativo de la muerte y el desasosiego vital²¹; sus actos y acciones virtuosos salvarán su alma y, al mismo tiempo, su nombre devedrá inmortal, de tal modo que su trayectoria vital será ejemplo *post mortem*²².

Et la mejor fama es aquella que se dize por boca de los buenos (*Calila*: [III], 151).

La mejor cosa en este mundo e la más noble es buena fama, e en el otro, es-torçer de pena (*BO*: [17], 2).

Castigat-vos por los castigamientos que Dios castigó, e seguid los sabios e aprendet d'ellos las buenas virtudes, e sean vuestras cobdicias levadas [a] aver buena fama; non las levedes a las malicias nin a las feas cosas (*BO*: [12], 7).

Apostura del ome es guardar su alma de vileza, e que apremie la su voluntad, e con esto ganará buena fama e amor de los omes e buena fin (*BO*: [5], 158).

El quarto sabio dixo: —Mas será tu remenbrança que el tiempo de tu vida (*LDS*: [LXVI], 118).

El honzeno sabio dixo: —Más conoçido serás muerto que bivo (*LDS*: [LXVI], 118).

El mundo non es fincable; mas quando pudieres fazer bien, fazelo, e pugna de aver buena nonbradía (*BO*: [16], 31).

La mejor cosa d'este mundo es aver buena nonbradía e aver la gracia de Dios. [...] (*BO*: [1], 101).

Sy tú fueres buen lapidario, [...], e sopieres bien escoger e departir e estremar los vnos de los otros, por aquí será muy loado el tu seso e el tu sentido e el tu entendimiento e el tu estado e los tus fechos, e aurás loor acabada en vida e en

²¹ Sirva como ejemplo el *Tratado de la consolación* de Enrique de Villena, que puede ser considerado como un exponente del género clásico de la *consolatio mortis*; véase Cátedra (1994: 221-299).

²² El *Libro de Alexandre* es, indiscutiblemente, uno de los textos capitales para la idea de la fama; véanse las reflexiones de Lida de Malkiel (1983: 167-197). Por otro lado, la poesía cortesana del siglo xv es un ejemplo perfecto: «En los cientos de versos dedicados al tema de la muerte en los cancioneros del siglo xv coexisten el miedo a la muerte y la esperanza de vencerla, la fe en la salvación y la incertidumbre de alcanzarla, la postura ascética que renuncia a este mundo para conseguir el otro y la perspectiva que ve en los actos terrenales la posibilidad de lograr simultáneamente salvación y fama», remito a Morrás Ruiz-Falcó (2002: 173-189, cita p. 183), véase también Krause (1960).

muerte, e, avn que el tu cuerpo muera, non morrá la tu buena fama e beuirá en pos de ti (*Castigos*: [XVI], 170).

El mundo non es fincable; mas quando pudieres fazer bien, faz-lo, e pugna de aver buena nonbradía (*BO*: [16], 31).

[...] Pues pugna [en ganar] la nonbradía que nunca muere, en aver amor de los omes, e con esto fincará la tu nonbradía e la tu nobleza (*BO*: [117], 114).

Pues puña por que ayas la nonbradía que nunca se niega sin se oblida y que metas los coraçones de los omnes en tu amor y fincaran con aquesta nonbradía de tu alteza y tus buenos fechos, y non conviene al señor que faga del pueblo segunt [98] so honor y su heredat sinon segunt hermanos y amigos. Que non puñes en la onrra que te faga el pueblo por fuerça mas puña por que te fagan la ondra pues que tu la mereçes (*LBP*: [XV], 97-98).

La síntesis perfecta entre los preceptos cristianos y la ideología estamental viene de la pluma de don Juan Manuel: «Et bien vos digo que cualquier omne que todos estos proverbios et enxienplos sopiesse et los guardasse et se aprovechase dellos, quel cumplirían assaz para salvar el alma et guardar su fazienda et su fama et su onra et su estado» (*CL*: [parte IV], 252). Consideraciones que se repiten en sus obras y, en concreto en *El conde Lucanor*, son el tema principal de los ejemplos XVI «De la respuesta que dio el conde Ferrant Gonzales a Muño Layñez, su pariente» (71-73) y XLVI «De lo que contesció a un philósopho que por ocasión entró en una calle do moravan malas mugeres» (187-191), este último centrado en la reputación y honra social²³. En definitiva, la fama es la constatación de la honra y del mantenimiento del estado, y es válida para alcanzar la bienaventuranza y pervivir en la memoria

²³ «Et vós, señor conde Lucanor, si queredes acrescentar et levar adelante vuestra buena fama, conviene que fagades tres cosas: la primera, que fagades muy buenas obras a placer de Dios; et esto guardado, después, en lo que pudierdes, a placer de las gentes et guardando vuestra onra et vuestro estado. Et que non cuydedes que, por buena fama que ayades, que la non perderedes si devedes de fazer buenas obras et fiziereades las contrarias, ca muchos omnes fizieron bien un tiempo et porque después non lo levaron adelante, perdieron el bien que avían fecho et fincaron con la mala fama postrimera. La otra es que roguedes a Dios que vos enderece que fagades tales cosas por que la vuestra buena fama se acreciente et vaya siempre adelante, et que vos guarde de fazer nin de decir cosa por que la perdades. La tercera cosa es que por fecho nin por dicho nin por semejança nunca fagades cosa por que las gentes puedan tomar sospecha, por que la vuestra fama vos sea guardada commo debe. Ca muchas vezes faze omne buenas obras et, por algunas malas semejanças que faze, las gentes toman tal sospecha, que enpece poco menos paral mundo et paral dicho de las gentes, commo si fiziesse la mala obra. Et devedes saber que en las cosas que tañen a la fama, que tanto aprovecha o enpece lo que las gentes tienen et dizen commo lo que es verdat en sí. Mas cuento para Dios et paral alma, non aprovecha nin enpece sinon las obras que el omne faze et a cuál entención son fechas» (*CL*: [XLVI], 190-191). Véase Lida de Malkiel (1982: 207-220).

venida: «Et vós, señor conde, pues sabedes que avedes a morir, por el mi consejo, nunca por vicio nin por folgura dexaredes de fazer tales cosas por que, aun desque vos murierdes, siempre finque viva la fama de los vuestros fechos» (*CL*: [XVI], 73). Así las cosas, la fama, a resultas de una vida y muerte modélicas, en justo paralelismo con la virtud como vía a la salvación eterna, es la plasmación de la ejemplaridad de la trascendencia de la muerte:

No ha tan gran tesoro como el bien fazer,
Nin aver tan seguro ni con tran gran placer

Como el que tomará aquel que lo fiziere:
En vida le onrará e después que muriere.

El bien fecho non teme que lo furten ladrones,
Nin que fuego lo queme, nin otras ocasiones,

Nin ha para guardarlo condesijo mester,
Nin en arca çerrarlo, nin so llave meter.

Fincar l'ha buena fama cuando fueron perdidos
Los algos e la cama e los buenos vestidos:

Por el será onrado el linaj que fincare;
Quando fuere acabado lo que d'él eredare,

Jamás el su buen nomre non se acabará,
Que lengua de tod omre siempre lo nomrará (*PM*: [260-266], 168-169).

El último eslabón de este trabajo y, a todas luces, la coordinada ejemplar por excelencia del universo de la muerte en la literatura sapiencial, es la inmortalidad del saber. La sabiduría –ya desde los libros sapienciales bíblicos–, afianza la virtud²⁴, «es carrera derecha del parayso» (*LDS*: [VI], 79) y es vida

²⁴ «Toda cosa á mester seso e los sesos an menester usar e probar. E el seso es guiador del cuerpo en este mundo e del alma en el otro» (*LCC*: [XXVIII], 144); «E pugna en enderesçar la tu alma con el tu seso, e pon el saber como espejo, en que veas, lo que se encubre en tus fechos» (*BO*: [12], 159); «E dixo-le Abrachis: Señor de la sapiencia, ¿qual es la primera cosa que ha de aprender el que demanda la sapiencia? E dixo-le: por que el alma es minera de todas las sapiencias, es la primera cosa que le conviene a demandar. E preguntaron-le: ¿Qué es el alma e con qué lo puede demandar? [E dixo: Con el alma misma]. E dixo-le: ¿Cómo puede demandar el alma por sí mesma? E dixo-le: Como pregunta el enfermo al fisico por la su enfermedad, e como pregunta el ciego a los que están con él por la su color. E dixo-le: ¿Cómo non vee el alma a sí, e es ella madre de la sapiencia? E dixo: Quando el alma non oviere la sapiencia, non puede conocer a sí, nin a otrie quando non oviere candela» (*BO*: [84], 110); «Quien onrra los sabios e ama

del alma («La sapiencia es vida del alma y sembra todo bien en los coraçones, da ffructo y gracia y es allegamiento de toda alegría y non se amata su lumbre ny su candela», *LBP*: [V], 53; «La sapiencia es que sepa ome de su alma, para qué es buena», *BO*: [264], 70) y por ella «tuelga al ome el cuidado de la muerte» (*BO*: [65], 174) y «por ella se gana buena fin» (*BO*: [20], 103)²⁵. En definitiva, «La sapiencia es escalera del sabio, que el que non la ha, non puede ser cerca de Dios» (*BO*: [2], 49), «Con el saber se conosce la gracia e la mercet que faze Dios al omne, e en conociendo agradecerlo ha e gradesciéndola merecido la ha» (*LCC*: [XX], 115), o «E ¡Cómo es bueno el saber e onrrado!, que por él gana ome bien en este mundo [e en el otro]» (*BO*: [8], 158).

El prestigio del libro y la acción virtuosa que conlleva: fijar el conocimiento y las verdades de la fe por escrito (Curtius, 1955: 423-466) proyectan no solo el proceso espiritual de cultura, sino el prestigio y fama de los autores y, por extensión, del sabio (Bizzarri, 1990: 174-179), ya que con su labor están honrando y alabando a Dios: «E todo omne que fabla en el saber es como el que alaba a Dios» (*FF*: [XII], 36-37), «Aprendet el saber e en aprender faredes servicio a Dios» (*LCC*: [XX], 116), porque «el saber es de Dios e es dono de Dios» (*LCC*: [XX], 116) y «Sepas que non ha en los donadíos de Dios mejor que la sabiduría» (*BO*: [1], 80)²⁶.

justicia, e faze buena obra, e puna en demandar sapiencia e de ser bien enseñado, falla lo que cobdicia del bien d'este mundo e del otro» (*BO*: [44], 11).

²⁵ «E dixo Ocriton: A todos nuzo la muerte si non a los sabios. E non ha cosa que tuelga al ome el cuidado de la muerte, si non el complimiento del saber» (*BO*: [65], 174); «E la sapiencia es arma del alma e espejo del seso. [E] ¡cómo es bien apreso el que pugna en la demandar!, ca ella es comienço de las cosas alabadas, e raíz de las noblezas e por ella se gana buena fin, e por ella se estuerce el alma de la pena» (*BO*: [20], 103); «La vida del alma es en la sabiduría, e la sabiduría es creer en Dios e guardar la ley. E la sapiencia e creer en Dios non se departe uno de otro; que si el uno fuere será el otro, e si non fuere non será» (*BO*: [25], 9).

²⁶ «E las maneras del bien aventurado sabio son: buen continente e justicia e fazer bien e saber e acucia e perdonar e humildat. E si fablare, hablará en su lugar, e si callare, callará en su lugar, e si oviere poder, será mesurado, e si le demandaren algo, dará, e si dixiere, dirá como sabio, e si le dixieren, entender-lo-ha, e si le dixieres poridat, non te descubrirá d'ella, e si él te dixiere poridat, fiará en ti, e si alguna cosa te diere, non te lo facerirá. E quiere para los omes lo que quiere para sí. E si enriqueciere, non se arrufará nin olvidará a Dios, por riqueza nin por pobreza. E aprovechase de su saber, e cree a quien predica, e non contralla el mayor que él, nin desprecia el menor que él, nin demanda lo que non ha derecho de demandar, e es de buen recabdo, e non dize lo que non sabe, e non encubre el su saber, e lazdra él con los omes, e ellos fuelgan con él. E fuerça su alma sobre la verdat, quiera ella o non, e sospecha a su seso, e castiga-se por el que le castiga. E viene aina al bien e tarde al mal, e es rezio en las buenas obras e flaco en las malas. E quando testimoniare, testimoniará testimonio verdadero, e si judgare, judgará derecho. E es fiel en que quier que lo pongan, e faze bien al que le faze mal, e non ha cobdicia de lo ageno. E tiene-se en este mundo como por estraño, e non ha cuidado, si non de la su fin. E manda fazer bien e faze-lo él, e vieda el mal e quita-se él d'ello. E acuerda-se lo que tiene en el coraçon con lo que dize la lengua, e el su dicho con el su fecho», *BO*: [17], 150-151.

La palabra de Dios, esencia del saber y conocimiento, se transmite en las Sagradas Escrituras y, a lo largo de la historia, sabiduría y libro conforman una metonimia bíblica: la letra se equipara a la verdad; no en vano «a los ojos de la clerecía medieval, ser “metido en escrito” es un honor que consagra para siempre al hombre o al hecho que lo han merecido» (Lida de Malkiel, 1983: 156):

La palabra a poca sazón es olvidada
e la escritura finca para siempre guardada;

e la razón que puesta non yaze en escrito
tal es como saeta que non llega al fito:

[...]

e la saeta fiere al vivo que se siente,
e la letra conquiere en vida e en muerte;

la saeta non llaga sinon es al presente,
la escriptura llega al d'allén mar absente;

de saeta defiende a omre un escudo,
de la letra no.l puede defender todo el mundo (*PM*: [460-469], 200-201).

El saber se transmite, permanece, es eterno y conduce al bien perdurable («E ¡cómo es bueno el saber e onrrado!, que por él gana ome bien en este mundo [e en el otro] (*BO*: [8], 158), en clara correlación con el calado divino del libro:

El segundo sabio dixo: Sabiduría es cosa ynfenida e depende del ynfenido Dios (*LDS*: [VI], 78).

E dixo Ocriton: A todos nuze la muerte si non a los sabios. E non ha cosa que tuelga al ome el cuidado de la muerte, si non el cumplimiento del saber (*BO*: [65], 174).

Los sabios duran mientras el mundo dura, e pierden-se sus personas e fincan sus imágenes en los coraçones (*BO*: [31], 184).

Todos los omnes del mundo fueras el sabio mueren (*LCC*: [XX], 115).

Los que condensan el aver muertos son maguer sean vivos, e los sabios maguer mueran bivos son, maguer que sus personas non son presentes, fallados son en libros en los coraçones de los omnes (*LCC*: [XX], 116).

Dixo el segundo: —Non murio qui buen nombre dexo e dixo palabras de sapiencia porquel' ay an enmiente (*LBP*: [X], 67).

[...] Non es muerto fulán, ca la su sapiencia non murió (*BO*: [58], 173).

[...] el sabio non muere su nonbre (*LBP*: [V], 53).

E non muere el que ha saber, nin empobrece el que ha entendimiento (*BO*: [8], 139).

Estas premisas antedichas también tienen su lugar en la tónica retórica de los prólogos medievales; baste mencionar el preliminar del *Calila e Dimna*, «Cómno el rey Sirechuel envió a Berzebuey a tierra de India» (99-102), que desarrolla el motivo del viaje sapiencial (Haro Cortés, 1993: 59-71). La historia narra cómo el médico Berzebuey pidió la venia del monarca Sirechuel para trasladarse a la India en busca de unas plantas que «sacadas et confaçonadas, que se sacaría[n] dellas melezinas con que resuçitasen los muertos» (*CL*: [I], 100). Esta empresa está motivada por una de las más grandes preocupaciones del hombre primitivo: vencer la muerte y el envejecimiento, la cual estaba ligada en casi todas las teogonías primitivas a la vegetación. Tras largo tiempo de rastreo y pesquisas, Berzebuey dio con las hierbas, pero no poseían las propiedades que se les atribuían; el «físico» había fracasado y se quejó de ello a los filósofos y reyes indios. La explicación que le otorgaron roza los dominios de la exégesis simbólica y equipara el saber con la inmortalidad:

et, propiamente, el entendimiento de los libros de la su filosofía et el saber que Dios puso en ellos son los cuerpos, et que la melezina que en ellos dezía son los buenos castigos et el saber; et los muertos que resuçitavan con aquellas yervas son los omnes nesçios que non saben cuándo son melezinados en el saber, et les fazen entender las cosas [et] esplanán[dol]as aprenden de aquellas cosas que son tomadas de los sabios; et luego, aprenden el saber et alunbran sus entendimientos (*CD*: [I], 101)²⁷.

²⁷ En el prólogo del *Sendebat*, siguiendo la edición de Antonio Bonilla y San Martín (1904), con sus correcciones y las enmiendas realizadas por el corrector B, se sintetizan los argumentos que hemos expuesto en torno al saber y su pervivencia, a la fama del sabio y al acto virtuoso de fijar los conocimientos en el libro: «El yntfante don Fadrique [...] por quanto nunca se perdiere el su buen nombre, oyendo las rasones de los sabios, que quien bien fase nunca se le muere la fama, τ sabiendo que ninguna cosa ay

Una síntesis precisa de las distintas coordenadas que sobre la muerte se dan cita en el ámbito de la literatura sapiencial medieval –y que han sido desarrolladas en las páginas que anteceden– son expuestas por Epicteto en su diálogo con el emperador Adriano, y nada mejor que sus doctas palabras –prueba evidente de su fama como sabio y de la trascendencia del saber– para poner punto final a este trabajo:

El Emperador le preguntó: —Infante, ¿por cuántas maneras bive el hombre? El infante le respondió: —Por iv: la primera, cuando bive en este mundo; la ij, cuando es finado en buena fama que todos dizen bien d'él que siempre bivió en buena fama; la iij, cuando bive en estado de gracia, que bive su ánima con Dios y es compañero y particionero en los bienes y sacrificios de la Sancta Madre Iglesia; la iv, cuando va a la gloria del paraíso, do bive para siempre jamás con Nuestro Señor Dios y con sus sanctos ángeles.

El Emperador le preguntó: —Infante, ¿por cuántas maneras mueren los hombres?— El infante le respondió: —En cuatro maneras: la primera, cuando mueren muriendo; la ij, cuando mueren en mala fama, que todos dizen mal d'el que muere, y muere su nombre; la iij, cuando está en pecado mortal, que está muerta su ánima, y no ha parte ni es parcionero en los bienes y sacrificios que la Sancta Iglesia haze; la iv, cuando va al infierno para siempre jamás (*DEA2*: [129 y 130], 127).

Referencias bibliográficas

Obras

Barlaam = Keller, John y Robert W. Linker (eds.) (1979), *Barlaam e Josafat*. Madrid: CSIC.

BO = Crombach, Mechthild (ed.) (1971), *Bocados de oro: Kritische Ausgabe des altspanischen Textes*, Romanistische Versuche und Vorarbeiten, 37. Bonn: Romanischen Seminar der Universität Bonn.

Calila = Cacho Blecua, Juan Manuel y María Jesús Lacarra (eds.) (1985), *Calila e Dimna*. Madrid: Castalia.

Castigos = Bizzarri, Hugo Óscar (ed.) (2001), *Castigos del rey don Sancho IV*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.

mejor para aver de ganar la vida perdurable, sinon el bien obrar y el saber, pues tomo ella en su entencion [que sa]ver es vna nave muy segura para poder pasar sin peligro [la] vida, [junta]mente con el bien obrar para yr a la vida perdurable: τ como el ome, por que es de poca vida, τ la çiençia es fuerte τ luenga, non puede aprender nin saber mas de los que a cada vno le es otor[gado] por la gracia que le es dada τ enviada de suso, con amor de aprovechar τ fazer bien τ merçed a los que la aman, plogo τ touo por bien que aqueste libro fuese de arauigo en castellano trasladado [...]» (19-20).

- CL = Serés, Guillermo (ed.) (1994), Don Juan Manuel, *El conde Lucanor*. Barcelona: Crítica.
- DEA2 = Santonocito, Daniela (ed.) (2019), «Edición del *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano* (Sevilla: ¿Juan Cromberger?, ca. 1535)», *Memorabilia*, 21, pp. 103-135. En línea: <<https://parnaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia21/PDFs/02-SANTONOCITO.pdf>> [consulta: 1/9/2021].
- DEA1 = Bizzarri, Hugo Óscar (ed.) (1995), *Diálogo de Epicteto y el emperador Adriano*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- FF = Knust, Hermann (ed.) (1878), *Dos obras didácticas y dos leyendas sacadas de manuscritos de la Biblioteca del Escorial*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, pp. 11-83.
- EL = Mohedano Hernández, José M.^a (ed.) (1951), *El Espéculo de los legos. Texto inédito del siglo xv*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas/Instituto Miguel de Cervantes.
- EN = Iriso, Silvia (ed.) (2000), «*Exemplos muy notables*», *Memorabilia*, 4. En línea: <<http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/exemplos/menu.htm>> [consulta: 1/9/2021].
- HDT = *Historia de la doncella Teodor*, Toledo: Pedro Hagenbach, c. 1500-1501. Barcelona, Biblioteca de Catalunya, Inc. 7-12^o. Digitalizado y en línea: <<https://mdc.csuc.cat/digital/collection/incunableBC/id/150623>> [consulta: 1/9/2021].
- LBP = Sturm, Harlan (ed.) (1971), *The Libro de los buenos proverbios*. Lexington: The University Press of Kentucky.
- LCC = Haro Cortés, Marta (ed.) (1998), *Libro de los cien capítulos (Dichos de sabios en palabras breves e complidas)*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- LDS: Walsh, John K. (ed.) (1975), *El libro de los doze sabios o Tractado de la nobleza y lealtad (ca. 1237). Estudio y edición*. Madrid: Anejos del Boletín de la Real Academia Española.
- LE = Keller, John Esten (ed.) (1961), Clemente Sánchez, *Libro de los exemplos por a.b.c.* Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- MNS = Baños, Fernando (ed.) (1997), Gonzalo de Berceo, *Milagros de Nuestra Señora*. Barcelona: Crítica.
- PM = Díaz-Mas, Paloma y Carlos Mota (eds.) (1998), Sem Tob de Carrión, *Proverbios morales*. Madrid: Cátedra.
- PS = Haro Cortés, Marta (2001), «Una nueva colección de sentencias: *Proverbios o sententias breves espirituales y morales*», *Revista de Literatura Medieval*, 13:1, pp. 9-43. En línea: <<https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/5393>> [consulta: 1/9/2021].

Segundo = Bizzarri, Hugo Óscar (ed.) (2000), *Vida de Segundo. Versión castellana de la Vita Secundi de Vicente de Beauvais*. Exeter: University of Exeter Press.

V: Bizzarri, Hugo O. (ed.) (1985), «Enxemplos que pertenesçen al *Viridario* (MS. Esc. h.III.3)», *Incipit*, 5, pp. 153-64. En línea: <<http://www.iibicrit-conicet.gov.ar/ojs/index.php/incipit/article/view/216/220>> [consulta: 1/9/2021].

V: Bizzarri, Hugo O. (ed.) (1986), «Enxemplos que pertenesçen al *Viridario*», *Incipit*, 6, pp. 199-203. En línea: <<http://www.iibicrit-conicet.gov.ar/ojs/index.php/incipit/article/view/58/57>> [consulta: 1/9/2021].

Estudios

ADEVA MARTÍN, Ildefonso (1984), «Las *Artes de bien morir* en España antes del Maestro Venegas», *Scripta Theologica*, 16, pp. 405-415. En línea: <<https://dadun.unav.edu/handle/10171/14003?locale=es>> [consulta: 1/9/2021].

ADEVA MARTÍN, Ildefonso (2002), «*Ars bene moriendi*. La muerte amiga», en Jaume Aurell y Julia Pavón (eds.), *Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*, Pamplona: EUNSA, pp. 295-360.

AÑUA TEJEDOR, Daniel (2015), *El proceso de deshumanización del morir en la Literatura Hispánica Medieval*, [Tesis Doctoral, dir. Eukene Lacarra Lanz], Universidad del País Vasco. En línea: <<https://addi.ehu.es/handle/10810/16563>> [consulta: 1/9/2021].

AÑUA TEJEDOR, Daniel (2017), *El *Ars moriendi*: ¿un manual, del buen morir?»*, *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, 7, pp. 225-252. DOI: <http://dx.doi.org/10.33776/erebea.v7i0.3302>

ARIÈS, Philippe (1982), *El hombre ante la muerte* [1977]. Madrid: Taurus.

ARIÈS, Philippe (2011), *Historia de la muerte en occidente: desde la Edad Media hasta nuestros días* [1975]. Barcelona: Acantilado.

AURELL CARDONA, Jaume (2002), «La transversalidad de la historia de la muerte en la Edad Media», en Jaume Aurell y Julia Pavón (eds.), *Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*. Pamplona: EUNSA, pp. 9-26.

AZPEITIA MARTÍN, María (2008), «Historiografía de la “Historia de la muerte”», *Studia Historica. Historia Medieval*, 26, pp. 113-132. En línea: <https://revistas.usal.es/index.php/Studia_H_Historia_Medieval/article/view/1235> [consulta: 1/9/2021].

BLANCO, Emilio (1997), «Artes de bien morir: para vivir mejor», en José Manuel Lucía Megías (ed.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de*

- septiembre de 1995*), 2 vols. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, I, pp. 297-305. En línea: <<http://www.ahlm.es/IndicesActas/ActasPdf/Actas6.1/20.pdf>> [consulta: 1/9/2021].
- BIZZARRI, Hugo O. (2000), *Diccionario paremiológico e ideológico de la Edad Media (Castilla, siglo XIII)*. Buenos Aires: SECRIT.
- BONILLA Y SAN MARTÍN, Adolfo (ed.) (1904), *Libro de los engaños τ los asayamientos de las mujeres*. Barcelona/Madrid: L'Avenç/Librería de M. Murillo.
- CANTARELLAS, Catalina (1973), «La versión española del *Ars moriendi*», *Traza y Baza. Cuadernos Hispanos de Simbología*, 2, pp. 97-105. En línea: <<https://www.raco.cat/index.php/trazaybaza/issue/view/29240>> [consulta: 1/9/2021].
- CÁTEDRA, Pedro M. (1994), Enrique de Villena, *Tratado de consolación*, en Pedro M. Cátedra (ed.), *Obras Completas I*. Madrid: Biblioteca Castro/ Turner, pp. 221-299.
- CHOZA, Jacinto y WOLNY, Witold (2004), *Infierno y Paraíso. El más allá en las tres culturas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- CUESTA SERRANO, Jaime (ed.) (2012), *Libro de miseria de omne*. Madrid: Cátedra.
- CURTIUS, Ernst Robert (1955), *Literatura europea y Edad Media Latina (1) [1948]*. México: Fondo de Cultura Económica.
- DUBY, Georges (1997), *Hombres y estructuras de la Edad Media*. Madrid: Siglo XXI.
- ESPAÑOL BELTRÁN, Francesca (1992), *La imagen de lo macabro en el gótico hispano*. Madrid: Historia 16.
- GALLARDO LUQUE, Adriana (2019), *La representación del unicornio en la cultura del occidente cristiano plenomedieval* [Tesis Doctoral, dir. M.^a Isabel Pérez de Tudela y Velasco]. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. En línea: <<https://eprints.ucm.es/id/eprint/56744/>> [consulta: 1/9/2021].
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Manuel (1997), «La evolución de la leyenda del unicornio en la Baja Edad Media. Historia de una pareja», en José Manuel Lucía Megías (ed.), *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval (Alcalá de Henares, 12-16 de septiembre de 1995)*, 2 vols. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, I, pp. 639-652. En línea: <<https://www.ahlm.es/IndicesActas/ActasPdf/Actas6.1/50.pdf>> [consulta: 1/9/2021].
- GOLDBERG, Harriet (1998), *Motif-Index of Medieval Spanish Folk Narratives*. Tempe, Arizona: Medieval & Renaissance Texts & Studies.

- GONZÁLEZ ROLÁN, Tomas; SAQUERO SUÁREZ SOMONTE, Pilar y CAEROLS PÉREZ, José Joaquín (eds.) (2008), *Ars moriendi: el «Ars moriendi» en sus versiones latina, castellana y catalana: introducción, edición crítica y estudio*. Madrid: Ediciones Clásicas.
- GONZÁLEZ, Zymla y BERZAL LLORENTE, Laura M.^a (2015), «El *Transi tomb* iconografía del yacente en proceso de descomposición», *Revista Digital de Iconografía Medieval*, VII, 13, pp. 67-104. En línea: <<https://www.ucm.es/bdiconografiamedieval/numero-13>> [consulta: 1/9/2021].
- GUIANCE, Ariel (1989), *Muertes medievales, mentalidades medievales: un estado de la cuestión sobre la historia de la muerte en la Edad Media*. Buenos Aires: Instituto de Historia Antigua y Medieval.
- GUIANCE, Ariel (1999), *Los discursos sobre la muerte en la España medieval*, Salamanca: Junta de Castilla y León.
- HAINDL UGARTE, Ana Luisa (2009), «La muerte en la Edad Media», *Revista electrónica Historias del Orbis Terrarum*, 1, pp. 104-206. En línea: <<http://www.orbisterrarum.cl/>> [consulta: 1/9/2021].
- HARO CORTÉS, Marta (1993), «El viaje sapiencial en la prosa didáctica castellana de la Edad Media», en Alan Deyermond y Ralph Penny (eds.), *Actas del Primer Congreso Anglo-Hispano (Huelva, 1992)*, 2 vols. Madrid: Castalia, II, pp. 59-71.
- HARO CORTÉS, Marta (2004), «La ejemplaridad de lo maravilloso en la cuentística homilética castellana medieval», en Nicasio Salvador Miguel, Santiago López-Ríos y Esther Borrego Gutiérrez (eds.), *Fantasia y literatura en la Edad Media y los Siglos de Oro*. Frankfurt am Main/Madrid: Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, pp. 197-215.
- HUIZINGA, Johan (1976), *El otoño de la Edad Media. Estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los Países Bajos* [1919]. Madrid: Alianza.
- INFANTES, Víctor (1997), *Las Danzas de la muerte. Génesis y desarrollo de un género medieval (siglos XIII-XVII)*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.
- KELLER, John Esten (1949), *Motif-Index of Mediaeval Spanish Exempla*. Knoxville, Tennessee: University of Tennessee Press.
- KRAUSE, Anna (1960), «Jorge Manrique y el culto de la muerte en el cuatrocientos», *Anales de la Universidad de Chile*, 117, pp. 7-59. DOI: <http://dx.doi.org/10.5354/0717-8883.2012.19031>
- LACARRA, M.^a Jesús (1996), «“Enxenplo de un obispo que bivía deleitosamente”. La leyenda de Udo de Magdeburgo en la tradición peninsular», *Diablotexto*, 3, pp. 173-186.

- LAPESA, Rafael (1967), «El tema de la muerte en el *Libro de Buen Amor*», en *De la Edad Media a nuestros días. Estudios de historia literaria*. Madrid: Gredos, pp. 53-75.
- LIDA DE MALKIEL, M.^a Rosa (1983), *La idea de la Fama en la Edad Media castellana* [1952]. México: Fondo de Cultura Económica,.
- LE GOFF, Jacques y SCHMITT, Juan Cluade (2003), *Diccionario razonado del occidente medieval*. Madrid: Akal.
- LE GOFF, Jacques (1989), *El nacimiento del Purgatorio*. Madrid: Taurus.
- LE GOFF, Jacques (1999), *La civilización del Occidente medieval*. Madrid: Paidós.
- LE GOFF, Jacques (2005), *El Dios de la Edad Media: conversaciones con Jean-Luc Pouthier*. Madrid: Trotta.
- MATEO, Lourdes (1994), «La historiografía de la muerte: trayectoria y nuevos horizontes», *Manuscripts*, 12, pp. 321-356. En línea: <<https://www.raco.cat/index.php/Manuscripts/article/view/23250>> [consulta: 1/9/2021].
- MINOIS, Georges (2005), *Historia de los infiernos*. Barcelona: Paidós, 1^a ed. 1991.
- MIRA MIRALLES, Isabel (2009), «“Muerte que a todos convidas”: la muerte en la literatura hispánica medieval», *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, 14, pp. 291-326. En línea: <<http://revistas.uned.es/index.php/RLLCGV/article/view/5956/5683>> [consulta: 1/9/2021].
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (1988a), *La muerte vencida: imágenes e historia en el occidente medieval (1200-1348)*. Madrid: Encuentro.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (1988b), «La muerte del rey: la historiografía hispánica (1200-1348) y la muerte entre las elites», *En la España medieval*, 11, pp. 167-183. En línea: <<https://revistas.ucm.es/index.php/ELEM/article/view/ELEM8888110167A/23983>> [consulta: 1/9/2021].
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (2001), *Una muerte para un rey: Enrique III de Castilla. Navidad de 1406*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (2003-2004), «Muerte y modelos de muerte en la Edad Media clásica», *Edad Media. Revista de Historia*, 6, pp. 11-31.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (2004), *Fantasmas de la sociedad medieval: enfermedad, peste, muerte*. Valladolid: Universidad de Valladolid.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (2017), *Desprecio del mundo y alegría de vivir en la Edad Media*. Madrid: Trotta.
- MORRÁS RUIZ-FALCÓ, María (2002), «*Mors bifrons*: las elites ante la muerte en la poesía cortesana del Cuatrocientos castellano», en Jaume Aurell y Julia Pavón (eds.), *Ante la muerte. Actitudes, espacios y formas en la España medieval*. Pamplona: EUNSA, pp. 157-195.

- PATCH, Howrad Rollin (1983), *El otro mundo en la Literatura Medieval* [1950]. México: Fondo de Cultura Económica.
- ROYER DE CARDINAL, Susana (1992), *Morir en España (Castilla, Baja Edad Media)*. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina.
- RUIZ GARCÍA, Elisa (2011), «El *Ars moriendi*: una preparación para el tránsito», en *IX Jornadas Científicas sobre Documentación: la muerte y sus testimonios escritos*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, pp. 315-344. En línea: <https://www.ucm.es/data/cont/docs/446-2013-08-22-10_ruiz%20garcia.pdf> [consulta: 1/9/2021].
- SANMARTÍN BASTIDA, Rebeca (2006), *El arte de morir. La puesta en escena de la muerte en un tratado del siglo xv*. Frankfurt am Main/Madrid: Vervuert/Iberoamericana.
- TH = THOMPSON, Stith (1966), *Motif-Index of Folk-Literature: A Classification of Narrative Elements in Folktales, Ballads, Myths, Fables, Mediaeval Romances, Exempla, Fabliaux, Jest-Bookd, and Local Legends*. Bloomington/London: Indiana University Press. En línea: <<http://www.ruthenia.ru/folklore/thompson/>> [consulta: 1/9/2021].
- TU = TUBACH, Frederic C. (1981), *Index Exemplorum. A Handbook of Medieval Religious Tales*. Helsinki: Academia Scientiarum Fennica.
- ZUBILLAGA, Carina (2004), «La configuración de la muerte en el *Libro de buen amor* como huella textual de un mundo en crisis», *Revista de poética medieval*, 13, pp. 51-72. En línea: <<https://ebuah.uah.es/dspace/handle/10017/4403>> [consulta: 1/9/2021].
- ZUMTHOR, Paul (1994), *La medida del mundo. Representación del espacio en la Edad Media* [1993]. Madrid: Cátedra.

Recibido: 15/10/2021

Aceptado: 13/02/2022



LA EJEMPLARIDAD DE LA MUERTE Y LA INMORTALIDAD DEL
SABER EN LA LITERATURA SAPIENCIAL MEDIEVAL

RESUMEN: El origen escriturario de la muerte como castigo es el punto de partida de su ejemplaridad que, basada en presupuestos teológicos, le imprimió un halo de penitencia, que se perfila en todos los órdenes de actuación y convivencia del ser humano, en aras de conseguir el perdón y retornar a la gracia divina. En este trabajo se analizan los diferentes motivos que proyectan la ejemplaridad de la muerte en el ámbito de la literatura sapiencial: muerte física y muerte espiritual; trascendencia y sentencia del alma; el hecho maravilloso (milagros, premoniciones, relevaciones o visiones); el miedo (y lo macabro) ligado al arquetipo de la muerte transida y sus plasmaciones en variados tópicos (*memento mori*, *vado mori*, *contemptus mundi*); la buena muerte y las *artes moriendi* y, por último, la fama póstuma y la inmortalidad del saber.

PALABRAS CLAVE: Literatura sapiencial. Muerte. Ejemplaridad. Alma. Miedo. Fama póstuma. Inmortalidad del saber.

THE EXEMPLARITY OF DEATH AND THE IMMORTALITY
OF KNOWLEDGE IN MEDIEVAL WISDOM LITERATURE

ABSTRACT: The biblical origin of death as punishment is the starting point of its exemplarity which, based on theological assumptions, gave it a halo of penitence, which is outlined in all orders of human action and coexistence, in order to achieve forgiveness and return to divine grace. This paper analyses the different motifs that project the exemplarity of death in the wisdom literature: physical death and spiritual death; transcendence and the sentence of the soul; the marvellous event (miracles, premonitions, revelations or visions); fear (and the macabre) linked to the archetype of death and its embodiments in various topics (*memento mori*, *vado mori*, *contemptus mundi*); the good death and the *artes moriendi* and, finally, posthumous fame and the immortality of knowledge.

KEYWORDS: Wisdom Literature. Death. Exemplarity. Soul. Fear. Posthumous fame. Immortality of knowledge.